

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10, ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 21. En Madrid Valverde 24 pra. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta

SUMARIO—Todo llega a su tiempo —Valiosísima Adhesion.—Melodia —Comunicacion.—Una limosna por amor de Dios!—Dineros a los pobres.

TODO LLEGA A SU TIEMPO.

Retiramos nuestro artículo de fondo, para dar cabida á una carta notabilísima que dirigió la eminente escritora doña Rosario de Acuña, al esforzado campeón del libre pensamiento D. Ramon Chies, publicada en *Las Dominicales* el 28 de diciembre último.

La adquisicion de Rosario Acuña, es para el racionalismo filosófico de alta trascendencia, los libre-pensadores podemos decir que es nuestra la victoria.

VALIOSÍSIMA ADHESION.

No por cortesía debida á la dama distinguida, sino por honor irrecusable á la escritora grandilocuente y apasionada, que viene á aportar generosamente á *LAS DOMINICALES* el riquísimo caudal de sus talentos varoniles y sus femeninas delicadezas, retiramos otros trabajos para dar cabida, en este lugar preferente, á la carta que nos dirige la eminente poetisa doña Rosario de Acuña, carta que guardaremos toda la vida en la memoria como recuerdo precioso de su amistad.

Dice así:

SR. D. RAMON CHIES.

Muy señor mio: Hará mas de un año volvia yo de Madrid con varios paquetes de compras. Al desenvolverlos, miré el papel donde venian, y su título me llamó la atención: tenia delante *LAS DOMINICALES DEL LIBRE PENSAMIENTO*. Sin perder un minuto extendí sobre mi mesa de trabajo aquel periódico, hasta entonces desconocido para mí, y, conforme iba leyendo en sus columnas, parecíame que allá, en el fondo de mi cerebro bullian, con el impetuoso golpear de mil desbordados torrentes, todas las sensaciones, todas las ideas y todos los sentimientos que pueden encerrarse en una cabeza pensadora, alentada por el calor de la plenitud de la vida.

No descendo al detalle: además, no hago memoria de los artículos que leí en aquella hora memorable. Pero recuerdo perfectamente la impresion concreta que me produjo su lectura. Tenia enfrente de mí algo mas que un periódico; tenia delante de mí la idea virgen, exuberante de lozanía, henchida de promesas y de esperanzas que, iniciada por las leyes de la Naturaleza, y algo traducida en las palabras del



Evangelio, se habia conservado immaculada, durante muchos siglos de titánicas luchas, en la inteligencia de los sábios y en el corazón de los mártires: delante de mí estaba la idea de la libertad, en su mas alta representacion, la libertad del pensamiento. Quedé absorta, confusa. Yo bien sabia que las leyes que rigen el Universo, condensadas en una sola palabra--AMOR--vencerian al fin todos los obstáculos y triunfarian de todas las generaciones hasta coronar á la Humanidad de nuestro planeta; pero esta fé vivia en mí como una halagadora utopia, como un ideal imposible, no sólo para mí, sino para mil razas y mil edades que me siguieran. Con frecuencia tendia la mirada sobre mi pátria, y, viéndola enferma de nostalgia de moral, con los huesos roídos por el sibaritismo del vicio y de la vanidad, adormecida por el aroma del incienso, ópio funesto, entre cuyas nubes se la ofrecia un paraíso ganado al grito de Carlos VII; viéndola en el indiferentismo de la mujer prostituida, sin rubor en su frente ante las bajezas de sus señores, sin indignacion en su alma ante el cinismo de sus sueños; viéndola arrastrarse lánguida, anémica, viviendo como las muchedumbres de la Roma imperial, de las sobras de los banquetes y de las limosnas de las meretrices; viéndola sin vigor, sin honra y sin conciencia, huir de toda lucha, de todo movimiento y de toda aspiracion, porque las aspiraciones, como el movimiento y la lucha, necesitan fuerza, energia, fé, y todo esto no se tiene ni se logra en la molicie, en el egoismo, ni en la supersticion....., me pareció haber soñado cuando terminé de leer LAS DOMINICALES, porque en ellas palpitaba la vida de la *libertad*, de la *justicia*, de la *fraternidad*, no como una abstraccion del pensamiento, sino como una realidad viviente, enérgica, activa, llena de promesas de redencion y de esperanzas de felicidad. Aquel periódico, extendido ante mis ojos, con aquel lenguaje de sublimes sinceridades; con aquella altivez indómita que se manifestaba en cada una de sus líneas; con aquel entusiasmo arrojado, vehemente, despreciativo de lo convencional, y al mismo tiempo lleno de generosidad y de austeridades, era el grito primero, el mas valiente, el mas conmovedor y el mas imposible de abogar de un pueblo que despierta, de un pueblo que desperezándose, como el leon harto de míseros despojos, lanza su potente rugido dispuesto á morir entre los candentes hierros sino logra, con su vigorosa fuerza, romper las cadenas que lo aprisionan.

Ni un solo dia desde entonces dejé de leer LAS DOMINICALES. ¡Cuánto he meditado teniéndolas delante y con los ojos á medio cerrar, para resumir mejor la síntesis de cada uno de sus artículos! Una vez estaba estudiándolas de codos sobre la mesa; la luz de la lámpara caia de lleno en sus hojas; enfrente de mí se alzaba un gran espejo. «¡Qué lucha—me decia—han entablado estos hombres en pró de lo *bueno*, de lo *justo* y de lo *bello*! —¿Vencerán?»—Un velo se extendió ante mis ojos, y al disiparse, como telon de comedia de magia, se me apareció el hogar del hombre, es decir, *la mujer*, que en nuestras actuales sociedades sintetiza el hogar. Algo como una mano de hierro senti que me estrujaba el corazón; y la idea que surgió de aquel dolor asfixiante, vibró en mi inteligencia llena de quejidos y de indignaciones. «Hé aquí el escollo—me dije—hé aquí el abismo profundo y erizado de abruptas aristas donde podrá caer despedazada la libertad. La mujer, cuando se inspira en la ignorancia y la supersticion, es la gota de agua cayendo tenaz, leve y apenas notada, sobre el cerebro del hombre, agujereando primero el duro cráneo para penetrar la blanda é insensible masa encefálica, desviando luego las circunvalaciones para diluir en su fresco raudal el fósforo de la inteligencia y extenderse despues por la médula, trocando los deseos generosos en instintos sistemáticos, trasformando el amor á la humanidad en individual egoismo, cambiando las aspiraciones hácia lo eterno y permanente por ambicion mezquina. La mujer enfrente del Libre-pensamiento lo abogará, lo difamará (permítaseme esta frase) unas veces con sus halagadoras cari-

cias, otras con su fingida indignación, otras con *sensatos y prácticos* consejos, y siempre con las sugerencias de un oculto, titánico, avasallador, fuertísimo poder, que se desarrolla como una culebra, y arrastrándose silenciosamente junto al mismo lecho nupcial, fascina con su vidrioso mirar el pensamiento del hombre que se tuvo por más fuerte. Este poder, que se apoya en la ignorancia de la mujer, su hasta ahora inquebrantable cimiento (triste es decirlo, pero es verdad; esta ignorancia di- mana, la mayor parte de las veces, del hombre, que *no quiere* librar de ella á la mujer, en la funesta creencia de que no podrá manejarla cuando la haga su seme- jante), este poder es el del confesonario. Allí está, con sabiduría bastante para las inteligencias que se le acercan: allí está, como esas plantas insecticidas llenas de perfumes, prontas á encerrar en sus mortíferas corolas la pobre mosca fascinada con sus encantos. Este poder, que he dicho que es inmenso, dispone de armas que extre- mecen, pues jamás en los arsenales humanos se hicieron mejor templadas.

La palabra *libertad* aplicada á las emancipaciones del alma y del cuerpo (¡¡!!) y la palabra *amor*, interpretando las atracciones de los sexos, resuenan sin cesar detrás de aquellas rejillas, donde se cambian las purezas del espíritu libre por las concu- piscencias mundanas de la carne. ¡Oh qué conocimiento tan grande tienen esos po- deres de las debilidades de la mujer! El momento fisiológico, el latir de los nervios femeninos, inapreciables sutilezas para los ojos del padre, del esposo ó del hijo, son hábilmente descubiertas y explotadas para encadenar á la mujer en aquel antro de sombra, donde no se la señala otra luz que la de un paraíso ideólogo ó la de un in- fierno materialista. Todas las esquisitas delicadezas del organismo de la mujer, san- tuario donde la maternidad afianza el triunfo de la vida, se conmueven, como las cuerdas de eólica arpa, por el aura suave y melodiosa de la palabra *amor*; y allí, entre esos muros altos y silenciosos, en la semi-oscuridad de un alba naciente, se la hace repetir una y mil veces esa palabra, en todos los tonos y bajo todas las for- mas, con el pretexto artificioso de purificarla el alma, pero con el fin seguro de en- cadenarla, no al alto amor de la humanidad, sino á los amores carnales, á los amo- res de los sentidos extraviados. que serán en lo sucesivo las argollas inquebranta- bles donde gima prisionera, la que acaso sin aquellos manejos hubiera sido siempre libre. Y la infeliz mujer, firmado ya el pacto, estremecida en su conciencia sutilísi- ma por el delito, bien sea de pensamiento ó de obra, no halla otra salida ni encuen- tra otra justificación que entregarse toda entera, en su parte moral, al poder secular que la hizo conocer el pecado; y como en el alma de la mujer no hay otro egoísmo que el maternal, que despues de todo es un exceso de amor; y como el alma de la mujer, mitad humana destinada á guardar los ricos dones de la ternura, no se satis- face con nada que se relacione consigo misma, de aquí que aquella pobre y conmo- vida pecadora, extasiada con las venturas sin fin que se la ofrecen á cambio de una vida de penitencias y contrariedades, arrastrada por su exaltada fantasía y movida por su pasión vivísima hácia la felicidad absoluta, vuelva la mirada al hombre, y, an- siando salvarle, no queriendo separarse de él ni en la esperada gloria, empieza un trabajo paciente, feroz, terriblemente poderoso, y primero le arranque los libros, des- pues los hijos, luego los amigos, mas tarde las ideas, por último la voluntad; y cuan- do las canas, poblando la cabeza del hombre, deberían ser la corona que lo elevase al más alto grado de sabiduría y de virtud, le veamos caer, como rama de tronco car- comido, y con senil melancolía é indiferentismo infantil pasar y repasar entre sus de- dos temblorosos las cuentas de un rosario.

Y de aquí también esas inconcebibles contradicciones de hombres libre-pensadores en el foro, en los ateneos, en los congresos, en las profesiones, en las cátedras; en el libro; hombres libre-pensadores *intelectual*, y socialmente, y católicos fervorosos en

el seno de la familia ; hombres hechos *dos*. ¡Como si fuera posible tan monstruoso absurdo ! ¡ Como si fuera posible violentar las leyes eternas de la Naturaleza , que solamente sanciona la unidad ! ¡ Dos entidades en una sola persona ! La mujer es la que realiza este milagro, *milagro* que es sencillamente una hipocresía ; hipocresía católica ó libre-pensadora, igual dá: *modus vivendi* del egoismo, que quiere la paz en casa y la paz fuera de casa. Y de aquí todavía esa mescolanza, ó maridaje risible, que pretenden hacer muchos entre el dogma y la ciencia, empeñándose en lo imposible, como es armonizar con la unidad de la moral absoluta la revelacion y el análisis, la experimentacion y la Biblia, resultando de todo un engendro híbrido, que paraliza el vuelo de la inteligencia y la facultad del sentimiento, colocando al hombre en la situación del que viera dobles ó triples los objetos.

Y de aquí, por último, esa separacion tácita, pero marcada y real, de las almas del esposo y de la esposa, separacion funesta, perturbadora, que acarrea la horrible desmoralizacion de nuestra sociedad ; separacion que prostituye la grandeza del matrimonio, que es *mútuo consentimiento*, es decir, fusion de dos espíritus semejantes, encaminados á un solo fin, la perfectibilidad de los hijos, y esta separacion, esta violacion de la ley natural, esta profanacion del lazo perenne como la vida ; inquebrantable como la eternidad, esta anulacion (aceptada por nuestra sociedad con un indiferentismo espantoso) que se hace del matrimonio, que en el seno de la humanidad del porvenir será indisoluble aun en la viudez, dimana de que, no hallándose la mujer al nivel del hombre, tienen que marchar por distintos caminos, realizando en los hechos, y por la práctica, lo que no está sancionado ni por la Naturaleza, ni por la Ley, realizando el divorcio, la negacion de la responsabilidad de la palabra, ¡ del verbo ! que es el divino don de la especie humana.

¡ Ah ! los campeones del libre-pensamiento en España ! ¿ No habeis pensado con amargura que la mujer os espera en vuestros hogares con las gracias de su cuerpo, con las astucias de su ignorancia , y las sutilezas de su sensibilidad , ocultando entre los encajes, ó el percal de su vestido, al enemigo de la sabiduría y de la libertad ?

Y si, tratándose de los hombres de ciencia, de fé, no dogmática, sino racional, es esto cierto, ¿ qué no se podrá decir de esas grandes masas perdidas en los abismos de la ignorancia, rebajadas por tantos siglos de tiranías, por tantos miles de años de miseria ? ¿ Qué no se podrá decir de esos hijos del pueblo, que sujetan en la muñeca de sus pequeñuelos la manecilla de tejon, remedio contra el mal ojo, y colocan á la cabecera del lecho el ramo de olivo bendecido, ahuyentador del rayo ! Allí impera en absoluto la mujer. De aquellos hogares salieron *las honradas masas* á sembrar la desolacion y la muerte en los campos de la patria, con el escapulario sobre su pecho, el encono fratricida en su alma, y la imagen de un necio ceñido de corona real. Ella, la mujer, sacaba del fondo del arcon el envoltijo donde se reservaban las onzas, ó doblillas, y, con el desprendimiento de la mujer del pueblo cuando realiza un acto de su mayor satisfaccion, ella era la que entregaba aquel oro, afanosamente recogido, al *traillero* de mozos de las montañas Vascongadas ó de los valles catalanes ; ella era la que, domando sus instintos maternales en las pláticas con el cura guerrillero, azuzaba al hijo con la persuacion de su amor á defender la *Santa religion de sus mayores*, poniéndole en sus manos el plomo homicida y rociándole con agua bendita para salvarlo de la muerte.

¡ Defender la libertad de pensamiento sin contar con la mujer ! ¡ regenerar la sociedad y afirmar las conquistas de los siglos sin contar con la mujer ! ¡ Imposible ! Ella no puede vivir sin fé. Desconociendo la fé de la Naturaleza, de la ciencia y de la Humanidad, se aferra á la que la enseñaron en su niñez, y sirviendo de dócil instrumento

con sus sencilleces y sus ternuras á los enemigos de la Humanidad, de la ciencia y de la Naturaleza, se convierte en ariete que socaba el edificio del progreso y el templo de la libertad!.....»

Así hablaba yo mentalmente aquella noche en que estudié LAS DOMINICALES. De pronto alzé la frente, y ví delante de mí una mujer; la imágen de *mi misma* reproducida en el espejo. Confieso, amigo Chies, que me reí, aunque con amargura, de los conatos de elocuencia redentora que habia ido eslabonando en mi fantasía y, absorbiéndome luego distraida en la contemplacion de mi misma, pregunté locamente al terso cristal que me reflejaba, pero no podia contestarme, el por qué del pensamiento, el por qué de la razon; el por qué de la vida; el por qué de todo cuanto existe y ha existido, y hasta el por qué de lo que no existió jamás. Despues.....difícil fuera desenvolver en palabras el curso de mis meditaciones, pero recuerdo que concluí por decirme: ¿Por qué no dejar salir fuera lo que late oculto en mi pensamiento? ¿Por qué no dejar que brote todo lo que se revela en el fondo de mi pecho? ¿No hay mujeres en mi pátria? ¿No hay mujeres que piensen lo que pienso y sienten lo que siento? ¿No hay una pléyade femenina que trabaja heroicamente para el bien de sus hermanas, para la redencion de las víctimas? Y esas mismas víctimas, ¿no llegarán á saber, por muy encerradas que estén en los gineceos modernos, por muy disipada que se halle su voluntad en la ruina y la ignorancia, que se pelea por salvarlas, á ellas ó á sus hijas, y, poniendo en juego el poder de su debilidad, no ayudarán desde aquellos rincones para la realizacion de la gran obra? ¿Pero acometer la obra de regeneracion del libre-pensamiento no será arrostrar el sarcasmo, la sátira, la desestimacion de los *prudentes* de *los sensatos*, de los del *modus vivendi*, personajes respetabilísimos en el mundo del oropel, y los cuales, no hay duda, tienen grandes influencias en mi pátria? Si. No hay duda.

Retiré desalentada los ojos del espejo y tendiendo la vista por el aposento vi un solo punto luminoso, un retrato, el de mi padre, cuyos despojos ya estarán convertidos en polvo. Tenia, pues, detrás de mí la muerte; á mi alrededor, nada: ni las risas gorjeadoras de la niñez, ni el suave calor de la respetable ancianidad. El viril carácter á quien me unió mi corazón y mi palabra tiene bastante fuerza para defenderse solo.... ¡Bah! despues de todo—exclamé:—no vale tanto mi personalidad, sola y escueta como se halla, que merezca ciertas consideraciones pueriles; lo que poco vale, nada pierde con los ataques de las fieras que asaltan los caminos de la vida. Además, la sublimidad de la idea, ¿no es digna del sacrificio de tanta vana consideracion á que obliga á la mujer, sin agradecerlo, una sociedad puramente formalista?

Desde entonces solo una ocasion faltaba á mi propósito. La casualidad la ha depa-
rado en escucharle dias pasados, y como la religion de la verdad, que predicán LAS DOMINICALES, necesita adeptos que, poseidos de la serenidad de la fé, haciendo de antemano el sacrificio de sí mismos, se coloquen decidamente á su lado, héme aquí señor Chies, que vengo á ofrecer mi entusiásta concurso á la causa del libre-pensamiento, con la mesura del caminante que, viajando solo, ni se precipita ni retrocede,

Y vengo á este campo de glorioso combate con creencias que por nada ni por nadie consentiré en perder, y que espero quepan holgadamente en el programa amplio y generoso de LAS DOMINICALES. Ni por lo que soy, ni por lo que deseo pretendo usurpar misiones: para usted y los suyos la lucha activa y vigorosa con los poderes legisladores ó doctrinas imperantes: yo me contentaré con combatir á los enemigos sean los que fueren, del hogar, de la virtud femenina de la ilustracion de la mujer, de la dignificacion de la *compañera* del hombre, en una palabra para ustedes lo rudo de labatalla, para mí el detalle de la pelea; la delicadeza ó sutilidad, como si dijéramos, capaz de sorprender espías, descubrir emboscadas y señalar delatores. Esto no obstante si algun

vez el propio celo de la verdad me lleva á su campo, desde ahora les suplico perdón, demandándoles de paso, con la mayor cortesía, el firme apoyo de su brazo de periodistas. Mi pié, aunque acostumbrado á caminar por tierras y despeñaderos, es, al fin y al cabo, un pié femenino, expuesto á tropezar en ciertos escollos: mi mano, si bien acostumbrada á refrenar los potros bravíos de las dehesas andaluzas; si bien embastecida por las faenas de mi huerto y de mi casa, es mano de mujer, ni fuerte ni musculosa; incapaz de hacerse respetar ni por su rapidez en herir, ni por su firmeza en sostener. La vida del periodista es la voragine monstruosa, dispuesta siempre á tragar al incauto ó al débil, mas con el apoyo de su brazo y el escudo de su amistad pondré reparos al espanto que me causa.

Aquí tal vez se haga usted una pregunta; y por si se la hiciere, quede de antemano contestado. ¿De dónde sacará esta mujer las armas para la lucha? Repitiendo unas frases que le oí, le respondo. Mi arsenal no está en las bibliotecas, está en la vida real; me sirvo para encontrarle del espíritu de observacion; con él he ido *devanando* en mi cerebro hito de todas clases, y puedo repetir con los dos primeros versos de la famosa relacion del Tenorio, estos otros dos de mi cosecha:

Y en todas partes hallé
algo que guardar en mí.

A contar desde hoy, de los devanadores de mi memoria se irán soltando cabos que habrán de desenredar los cajistas de LAS DOMINICALES. Y al entrar en esa liza donde riñen rudo combate la luz y las tinieblas, voy á asentar la más alta y clara verdad de que estoy poseida.

NO VENCEREMOS: la húmeda tierra, como dijo Shakespeare, habrá extendido su frío sudario sobre nuestros huesos, y aun seguirá la batalla ensordeciendo con su estruendo las armonías de la naturaleza: el mónstruo de las sombras, el verdadero mónstruo apocalíptico, representacion terrible de todas las ignorancias, las rutinas, las supersticiones, los egoismos, las vanidades, las envidias, las sensualidades y las soberbias; esa esfinge de cien cabezas que afianza sus garras de tigre en las hueses de esclavos que alzaron las pirámides del Egipto, y sujeta con los anillos escamosos de su cola de serpiente, á los siervos de la Edad Media y á los proletarios de las sociedades contemporáneas, no se dejará vencer ni rendir sin revolverse con toda su furia de mónstruo, con toda la poderosa fuerza que le presta una desesperada agonia; y nuestros esfuerzos, y los esfuerzos de esa juventud entusiasta que nos sigue, la cual ha empezado á conmoverse con el grito de la libertad del pensamiento, y los esfuerzos de otras cien y cien generaciones, serán impotentes para sepultarla en los antros de la muerte. Sí, ¡serán impotentes! Así es como tenemos que empuñar nuestra bandera; sin la esperanza limitada á nuestro corto exirtir terrenal; sin la esperanza encerrada en los estrechísimos horizontes de nuestra individual felicidad; así, solo así, podremos mirar de frente, sin que su luz enturbie nuestros ojos, al sol penetrante de la Verdad, astro eterno que en los cielos de lo inmortal traza sus órbitas gigantescas por encima de los hombres, por encima de los pueblos y de las razas, y de los siglos y de las edades, y de los mundos; ¡infinito como la luz y el movimiento! ¡inestinguible como la vida y el amor!... No venceremos, pero habremos sostenido el emblema de la humanidad á través del tiempo y del espacio: no venceremos, pero habremos servido á la razon y ceñiremos en nuestra frente la corona de humanos.

Ahora entremos con resolucion en el camino de la Verdad, estrecho y orlado de precipicios. Al verme en él tiemblo, sin vacilar. Las alimañas mas estrambóticas van á surgir de sus orillas; unas, como los dogos de la fábula de Cano, comenzarán á ladrar; otras se harán las mortecinas, á ver si tropiezo en ellas inadvertidamente;

muchas, con la propiedad que tiene la cobardía de ensañarse contra los que imagina indefensos, entablarán un concierto de aullidos. ¡Qué afortunada sería si, creyendo usar de la mejor arma, guardasen un profundo silencio! Para seguir, á buen paso, por un camino peligroso, no hay cosa mejor que el silencio y la soledad; se llega antes, y se va con mas seguridad. De todos modos, no hay que preocuparse: la caballerosidad no obliga á la tontería de defenderse de los pequeños. Mientras no entorpezcan el paso, adelante; si acaso molestan mucho, con unas cuantas guijas de buen pedernal, lanzadas á sitio seguro, y sin dejar de caminar, bastará á que despejen la senda.

Allá voy, comenzando la jornada desde mi RIENZI EL TRIBUNO. Lo que antes escribiese, lo rechazo, como nacido en una edad nebulosa, que tenia reminiscencias del candor y recuerdos (emocionales para la mujer) de la poesía mística. Parto desde mi *Rienzi*; sigo con mi AMOR Á LA PÁTRIA Y TRIBUNALES DE VENGANZAS; me acojo al *Cristo retorcido* de mi poema MORIRSE Á TIEMPO; me refugio en aquella cámara de SENTIR Y PENSAR donde la *santa de corcho* veia impasible los egoismos de una familia de creyentes; recojo mis páginas de TIEMPO PERDIDO, con su *paloma de azúcar candé* suspendida en los altares del sensualista por excelencia; y aquella coleccion de *Intermediarios*, especie que converge por una parte con el mono y por otra con el hombre; y encerrándome en mi *casita blanca y humilde* que tambien nos defiende de los vientos perniciosos en que se revuelve la sociedad, teniendo en frente de mí la *república de las aves y los espléndidos rayos del sol*, doy el primer paso en la redaccion de LAS DOMINICALES, con el afan de que el último que dé en las sendas de la vida, despierte en mi alma el amor que siempre tuve á la Libertad y la vehemente aspiracion de tener ¡alas!... ¡alas!

Queda de V. atenta amiga s. s. q. b. s. m.

ROSARIO DE ACUÑA.

PINTO, Villa nueva Diciembre 1884.

MELODÍA.

¿Tan solo de amor vives?
Las flores en los campos
Entre bren sus corolas
Al beso embriagador,
Y el ave en la enramada
Modula enamorada:
Amor...! amor...! amor....!

La onda fujitiva
De armónicos cantares,
Huyendo á ignotos mundos
Sonora en su rumor,
Parece que sonriendo
A el alma va diciendo:
Amor...! amor...! amor....!

¿Tan solo de amor vives?
La estrella que se pierde
Allá en el infinito
Mandándonos calor,

Temblando en sus reflejos
Nos manda desde lejos:
Amor ...! amor...! amor....!

Las lágrimas del triste
Que al cielo alza los ojos
Movidos de ternura,
Marchitos de dolor
Nos dicen delirantes
Que buscan anhelantes:
Amor...! amor...! amor...!

¿Tan solo de amor vives
Espíritu adorado?
¡Amor! es fuerza, es vida,
Es armonía y calor!
Tu mágico fluido
Sintió mi pecho henchido
De amor...! de amor...! de amor....!

AURELIA PUENTES DE SOLER.

COMUNICACION.

Bien hacen los espíritus que me han precedido en pronosticar la ruina de las iglesias que avasallan y esclavizan á la humanidad; porque Dios en su justicia no puede permitir que continúe la explotación y tiranía en que vive humillada por unos pocos, la inmensa mayoría de sus hijos.

Fuertes pero justas son las razones en que apoyan sus pronósticos; pero mas razon es que estos se verifiquen, que no que siga la humanidad en la esclavitud á que tan largo tiempo viene condenada.

Dichoso seré yo, si en mi futura encarnacion puedo contribuir en algo con mi trabajo y luces á desenmascarar á mis colegas de ayer; por que empuñando la antorcha de la verdad, podré redimir mi pasado, perseguidor de la luz y amante de las tinieblas y el oscurantismo. Mi presente unido á vuestros trabajos de propagacion de la verdad, me garantiza de mi fidelidad á este precepto, que me impongo como expiacion de mi pasado de materialidad y odios, aun contra aquellos que por naturaleza y comunidad de intereses debí mas amar.

Dios en lo infinito de su misericordia y bondad, me conceda á mi la hora de mi regeneracion, y á vosotros el que seais cada instante que pase mejores que en el que le precedió.

UN ESPÍRITU EN SUFRIMIENTO.

UNA LIMOSNA POR AMOR DE DIOS!

Lectoras de LA LUZ DEL PORVENIR, los terremotos de Andalucía siguen sembrando el espanto, la desolacion y la muerte; la miseria con todos sus horrores, con todas sus crueles agonias, con todos sus inexplicables martirios, ciernen sus negras alas sobre las comarcas andaluzas, y los que allí sufren, son nuestros hermanos de hoy, y tal vez nuestros padres o hijos de ayer. Los que sucumben de hambre y de frio, son carne de nuestra carne, son hueso de nuestros huesos por que son hombres que como nosotros sufren aman y esperan.

¿Les dejaremos morir? ¿no haremos un esfuerzo para enviarles el humilde óbolo de nuestra compasion? La redaccion de LA LUZ, confia que los espiritistas demostrarán lo que hemos dicho en otra ocasion: que saben sentir y saben amar; que saben compadecer y hacer suyas las penas y las angustias de sus semejantes; por eso pedimos á las lectoras de LA LUZ, una limosna por amor de Dios, para los pobrecitos de Andalucía.

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 22 pesetas. De R. M. 3 id., de un espiritista 2 id., de Facundo Usich 10 id., en memoria de su hija, de G. B. 2 id., de un obrero 2 id., de J. B. 3 id., de Enriqueta B. id., de un espiritista 2. id., 50 céntimos, total 51 pesetas 50 céntimos.

Con el benéfico objeto de allegar recursos para LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS, el Circulo espiritista *La Buena Nueva* de la villa de Gracia, situado en la Plaza del Sol, núm. 5, celebrará el domingo 18 del corriente á las cinco de la tarde, una sesion literaria y musical, á la que invita para que tomen parte en ella, á todos los espiritistas que quieran honrar con su presencia un acto de caridad.

Todos los concurrentes están obligados á dejar su óbolo en la bandeja colocada al efecto, á la entrada del salon de sesiones; y la cantidad recaudada, será entregada inmediatamente á D.^a Amalia Domingo y Soler.

Confiamos que los espiritistas de Barcelona y sus afueras, no desoirán el llamamiento del Circulo de *La Buena Nueva* para enviar á los que sufren la expresion de su sentimiento y de su simpatía hácia aquellos, que en menos de un segundo han quedado sin familia y sin hogar.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.